

Mujeres migrantes mixes: vivencias de la menstruación

Anayeli Jiménez Chimil
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la concepción de la menstruación en un grupo de mujeres mixes a partir de su migración al Estado de México. Para el análisis, se toma en cuenta la noción de cuerpo, cosmovisión y las construcciones de género. Se parte de comprender las trayectorias ligadas a la migración, los motivos que las orilló a salir de su comunidad de origen para entender sus vivencias. Así como vislumbrar la información que han obtenido desde las miradas escolares y médicas principalmente. La investigación se desprende del trabajo realizado durante la maestría, donde se investigó de manera exploratoria el ciclo reproductivo de estas mujeres. Los datos sobre la menstruación son limitados, sin embargo, arrojan pistas sobre la manera en la que se construyen las categorías de ser hombre y ser mujer dentro de un contexto indígena.

Palabras clave: menstruación, mujeres migrantes, vivencias, género, cuerpo.

Abstract

This article reflects on the conception of menstruation in a group of mixes women from their migration to the State of Mexico. For the analysis, the notion of body, worldview and gender constructions are taken into account. It starts from understanding the trajectories linked to migration, the reasons that led them to leave their community of origin to understand their experiences. As well as glimpsing the information that they have obtained from the school and medical perspectives mainly. The research stems from the work carried out during the master's degree, where the reproductive cycle of these women was investigated in an exploratory manner. The data on menstruation are limited, however, they provide clues about the way in which the categories of being a man and being a woman are constructed within an indigenous context.

Keywords: menstruation, migrant women, experiences, gender, body.

Introducción

Los estudios del ciclo reproductivo de las mujeres han abierto nuevos horizontes en la comprensión de las concepciones del mundo, el cuerpo y la sexualidad. Desde la antropología se ha intentado mirar estos procesos a partir de todas las aristas que involucran a las mujeres: su núcleo familiar, el comunitario y el individual al tomar en cuenta las experiencias personales. De este modo, se ha tenido claro que, si bien el ciclo reproductivo las involucra directamente, no sólo ellas se encuentran implicadas en el asunto, ya que influye el entorno, la relación que se construye culturalmente entre hombres y mujeres, así como el contexto en el que se encuentran.

En este sentido, en el presente artículo se pretende indagar en las concepciones y vivencias de la menstruación al tomar en cuenta la importancia de las nociones del cuerpo, la visión del mundo y el género, con el fin de subrayar las diversas experiencias de las mujeres, desde los motivos que las llevó a migrar, así como la construcción de género en la cosmovisión mixe y los elementos que les brindó la urbe para entender su ciclo reproductivo. Para ello, se pone de relieve dentro del análisis, el género, la edad y la filiación étnica, a efecto de comprender las condiciones socioculturales que las colocan en ciertos espacios.

La información compartida a lo largo de este escrito es resultado del trabajo de Maestría en Antropología Social (Jiménez-Chimil, 2022), donde las sujetas de investigación fueron las mujeres de San Juan Metaltepec, mixe Oaxaca, que radican en el municipio de Nicolás Romero, Estado de México. El trabajo de campo se realizó de manera paulatina en diferentes periodos del año 2021; debido a la pandemia por Covid-19 algunas entrevistas fueron presenciales y otras por medio de llamadas telefónicas. Por ello, hubo un guion de entrevista donde se preguntó sobre diferentes etapas del ciclo reproductivo, con el propósito de conocer las experiencias de cada una de ellas. Las edades de las entrevistadas oscilan entre los 20 y los 60 años, por lo que pudimos visualizar las diferencias generacionales y la manera en la que cada una explica sus procesos fisiológicos.

Dentro del análisis, es importante comprender el impacto de las construcciones de género en el ciclo reproductivo, en este caso la menstruación. Por ello, las preguntas que nos planteamos son: ¿cuáles fueron las vivencias de las mujeres migrantes mixes en su comunidad de origen y cuáles experimentan en el lugar donde actualmente residen? ¿Qué impacto ha tenido la migración en la información sobre este proceso? Y ¿de qué manera estas vivencias han afectado su vida personal y familiar?

A partir de lo expuesto, nuestra propuesta teórica-metodológica se centra en la perspectiva de género, que consiste en observar las relaciones entre los sexos con el fin de indagar en los modos en los que se expresan las diferencias

entre hombres y mujeres a través de las prácticas cotidianas. Además, visualizar las construcciones en torno al cuerpo, la cosmovisión, así como las categorías sociales que se presentan en las mujeres analizadas como: la filiación étnica, la edad y el género.

En la primera parte se hará un pequeño recorrido para conocer de qué modo se han realizado las investigaciones que toman como punto de partida la menstruación. En la segunda parte se desarrollará la revisión conceptual sobre el cuerpo, la cosmovisión y el género, y finalmente se reflexionará sobre los datos obtenidos de las entrevistas con las mujeres mixes.

Investigar la menstruación

Para esta revisión es importante tomar en cuenta las pesquisas elaboradas desde el contexto indígena para comprender las implicaciones de este proceso en la vida comunitaria de las mujeres. Por ello, se hará referencia a tres investigaciones antropológicas que arrojan pistas sobre esta temática.

El primer trabajo es de María Belén Vásquez y Ana María Carrasco (2016), donde exploran los significados y prácticas de la menstruación en mujeres aymara del norte de Chile, desde el concepto de género. Las entrevistas fueron dirigidas a mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores. Fue importante para las autoras conocer las concepciones del sexo, género y cuerpo, así como la representación cultural de lo femenino y masculino (Vásquez y Carrasco, 2016).

Por otro lado, la división etaria de las mujeres les permitió ver los contenidos que eran transmitidos; nos dicen que las jóvenes y adultas tenían una mayor transmisión de saberes sobre la menstruación, traspasados por los agentes externos; educación, medios masivos y la influencia judeocristiana. Por ello, las autoras mencionan que no se presentan conductas o modos de actuar con la sangre menstrual que demuestre una tradición familiar aymara (Vásquez y Carrasco, 2016)

Así, la información sobre la menstruación de las mujeres proviene de la escuela y el sistema de salud formal. En los testimonios que hay en la investigación, jóvenes y adultas refieren a la privacidad e intimidad que se debe tener durante este proceso; se concibe a la menarquia como el paso de niña a mujer. Por otra parte, en los testimonios se subraya la desinformación de sus familias.

Por su parte, las adultas mayores tenían conocimientos asociados a prácticas de cuidado del cuerpo, representación de la sangre menstrual, ejemplos simbólicos relacionados con la tierra, la luna y los seres de los cerros.

En esta línea, y como ha sido señalado, predominan ejemplos simbólicos de la Pachamama (tierra), Phaxsi (luna), Mallkus y T'allas (los seres de los cerros, de las vertientes y de las pircas), que forman parte integral del conjunto de significados, asociados a la capacidad reproductiva femenina aymara, que

poseen significaciones de fertilidad y reproducción relacionadas al cuerpo de una mujer (Vásquez y Carrasco, 2016: 103).

De esta manera se explica una relación simbólica entre la capacidad fértil femenil y la luna, que se ven reflejadas entre las etapas del ciclo menstrual y el ciclo lunar. Por tanto, se puede observar diferencias de información sobre la menstruación entre jóvenes y adultas con las adultas mayores, las cuales quizá tengan que ver con las vivencias contextuales de cada una de las mujeres y con los referentes de cada generación.

Por otro lado, Lourdes Velasco Domínguez (2016) estudia los cambios y permanencias en las experiencias sexuales de tres generaciones de mujeres indígenas (abuelas, madres y nietas/hijas) originarias de los Altos de Chiapas (tseltales y tsotsiles). A la autora le interesaba explorar las condiciones sociales y formas de agencia involucradas en las experiencias sexuales de nueve indígenas, para conocer los cambios y permanencias. Encontró, a partir de observar y conocer la vida de estas mujeres, que sus procesos sociales fueron diferentes de acuerdo con la generación a la que pertenecen.

En el grupo de abuelas, Velasco Domínguez encontró que ellas fueron socializadas a través del tabú de la sexualidad y la prohibición de cualquier contacto corporal con hombres ajenos al núcleo familiar. Del segundo grupo halló que la socialización fue parecida al conjunto anterior, lo cual se refleja en el silencio frente a dudas sobre la menstruación y el aborto. En el tercer grupo de mujeres jóvenes observó que aunque persiste el tabú hacia la sexualidad, y también se cuestiona, sin embargo, continúan los sentimientos de vergüenza al hablar de la intimidad.

Finalmente, se encuentra el trabajo de Jorgelina Reinoso Niche sobre la menstruación entre otomíes de la Sierra Norte de Puebla. La autora señala que es importante explicar que la idea del cuerpo otomí está relacionada con el cosmos, ya que uno es reflejo del otro. Según los datos etnográficos que recopila Reinoso (2022), las mujeres adquieren el poder debido a un encuentro amoroso con la luna, ya que este astro posee características masculinas y femeninas.

La autora encuentra diversos mitos donde se alude el origen de la menstruación entre otomíes de diferentes comunidades. Por un lado, se hace referencia a que antes la luna fue un hombre que además de ser "hombre cochino", era muy flojo, motivo por el cual se transformó en el astro selénico. En otra versión, se dice que el sol y la luna jugaron una carrera en la que al final había lumbre; "El Sol llegó primero a la meta y se aventó a la lumbre cuando la llama estaba fuerte; la Luna llegó después, porque quería tener relaciones sexuales con las mujeres otomíes" (Reinoso, 2021: 59).

Por otra parte, Jorgelina Reinoso indica que una de las características más relevantes de la menstruación es el desequilibrio que genera: "Mens-

truación, *mpëní*, para los otomíes significa también ‘una limpieza del cuerpo’, ya que existe la idea de que mientras la mujer menstrúa, se limpia” (Reinoso, 2022: 61). Es decir, hay una idea de suciedad ligada a la sangre menstrual; la autora señala que esta concepción se vincula al aumento del calor corporal de ellas, ya que hay un desequilibrio debido a que las propiedades de las mujeres son frías. Finalmente, en la investigación se vincula este proceso del ciclo reproductivo con las características corporales de los hombres y mujeres.

En este pequeño recorrido por las investigaciones que hacen hincapié en las experiencias sobre la menstruación, se pudieron observar los diferentes enfoques con los que se abordan. Por un lado, los diferentes contextos en los que intervienen los discursos escolares y la memoria de las mujeres mayores. Por otro, los diferentes cambios y permanencias al referirnos a procesos tan íntimos que involucran las vivencias personales; y finalmente, la visión del mundo que involucra al cuerpo, sus cuidados y a la parte simbólica que abarca a las personas que se encuentran alrededor.

Como pudimos observar, es importante prestar atención a la información sobre el proceso de socialización de las mujeres, ya que nos brinda las herramientas para comprender la construcción de género. Asimismo, mirar lo que ocurre generacionalmente, los códigos culturales compartidos, así como los cuestionamientos que se llevan a cabo. Además, para este caso es imprescindible centrarse en los agentes externos, tales como la educación, medios masivos y la influencia de la religión, con la finalidad de entender las experiencias de las mujeres, desde diferentes ángulos.

Cuerpo, cosmovisión y género

Para poder contestar nuestra pregunta sobre las vivencias de las mujeres migrantes mixes, se debe comprender las implicaciones que tienen el cuerpo, la cosmovisión y el género.

Es primordial reflexionar sobre las experiencias de la menstruación como parte del ciclo reproductivo, ya que involucra pensar en la manera en que han sido construidas las nociones sobre el cuerpo. “Las representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad” (Le Breton, 2002: 13). De esta manera, en palabras de Le Breton dichas representaciones sociales sirven para nombrar las diferentes partes que componen al cuerpo y las funciones que cumplen, así como depositar imágenes precisas que lo ubican en el cosmos.

De esta manera las características depositadas en el cuerpo tienen que ver con el contexto cultural:

Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo (Le Breton, 2002: 13).

Le Breton subraya que es importante resaltar que las características del cuerpo tienen que mirarse como el efecto de las construcciones sociales y culturales.

En este sentido, dichas construcciones sociales tienen que ver con la cosmovisión, la visión que tiene del mundo, las concepciones de los procesos vitales que incluyen al ser humano. Es importante explicar qué se entiende por cosmovisión, por lo que remitimos a la conceptualización de Alfredo López Austin: "Por cosmovisión puede entenderse el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo" (López, 2012: 20).

Se entiende entonces que la cosmovisión pone en primer plano y generaliza algunos de los principios básicos pertenecientes a uno o varios sistemas y extiende el valor de las taxonomías (López, 2012). En este sentido, dichas taxonomías son aplicadas al cuerpo, a sus características específicas por edad y sexo. López Austin recalca que la cosmovisión solamente surge de las relaciones sociales por lo que es un producto cultural colectivo: "Forma un macrosistema de comunicación, en el que cada mensaje cumple requisitos mínimos de inteligibilidad, de coparticipación intelectual entre emisores y receptores" (López, 2012: 21).

En este sentido, un elemento importante que surge para el análisis del ciclo reproductivo es el género. En primer lugar, es importante aclarar algunos puntos de la perspectiva de género y su conceptualización; dicha perspectiva busca comprender las construcciones culturales respecto a los hombres y las mujeres, así como la relación social y simbólica:

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones (Lagarde, 1996: 02).

De este modo, la perspectiva de género es relacional y diferencial, pero para comprender la manera en la que opera es crucial indagar en la conceptualización del género. Para ello recurrimos a Joan W. Scott (2015) quien lo define como: "[...] un elemento constitutivo de las relaciones sociales basa-

das en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de significar relaciones de poder" (Scott, 2015: 290). Así, para Scott el género comprende cuatro elementos interrelacionados: los símbolos culturalmente disponibles, los conceptos normativos, las instituciones y la identidad subjetiva. Para esta investigación haremos referencia a los dos primeros, ya que nos ayudan a comprender con mayor claridad el género.

El primero, los símbolos culturalmente disponibles evocan representaciones múltiples y contradictorias. Estos símbolos nos ayudarán a comprender qué ocurre con la menstruación, sobre las concepciones que hay alrededor de ella.

El segundo elemento que comprende el género: "[...] son los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas" (Scott, 2015: 290). Según Scott, esto se expresa en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de lo masculino y lo femenino.

Estos dos primeros elementos del concepto de Joan Scott nos ayudarán a analizar las experiencias de las mujeres migrantes mixes, al tomar en cuenta las relaciones sociales. Por otro lado, es esencial hacer hincapié en las construcciones corporales a partir del género.

El mundo social construye el cuerpo como una realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, **en su realidad biológica:**

[...] es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social (Bourdieu, 2000: 24).

Como se observaba en la revisión de los trabajos sobre la menstruación, en algunos contextos se puede encontrar en los mitos la división sexual del cosmos. Se percibe la diferencia biológica entre los sexos, entre el cuerpo masculino y el femenino, al asignarle a cada uno su espacio, su momento y sus características específicas.

Al vincular el cuerpo con la cosmovisión y el género encontramos que: "[...] es el vehículo mediante el cual el ser vive, aprehende el mundo, se expresa, representa un rol que ha aprendido" (Fagetti, 2006:15). De esta manera, las relaciones de sexualidad vistas como construcción sociohistórica producen: "[...] cuerpos sexuados, femeninos y masculinos, que son también productos culturales" (Fagetti, 2006). En este sentido, el cuerpo como producto

cultural del desarrollo histórico propio de un grupo social es, por tanto, dinámico y se encuentra en constante transformación (Fagetti, 2006). “De él se deriva un ‘modelo’ que es enseñado, mostrado, vivido, transmitido, generación tras generación” (Fagetti, 2006: 15).

En este sentido, es importante hacer referencia a la menstruación, ya que este proceso marca inicio y fin de los ciclos en las mujeres. Además, que permite analizar las concepciones entorno a los fluidos, a los cuidados corporales y a las restricciones.

De San Juan Metaltepec al Estado de México

Para nuestro caso, es importante tomar en cuenta que las mujeres entrevistadas pasaron su niñez, adolescencia y parte de su juventud en su comunidad de origen. Por esto se encuentran familiarizadas con las nociones corporales mixes, ya que crecieron con esa información y la integraron a su percepción del mundo. Sin embargo, cuando migraron pudieron contrastar estos elementos con la información médica y escolar que le proporcionó la urbe.

Las historias personales de cada una de las mujeres migrantes mixes están compuestas por diferentes sucesos, pero comparten una misma causa que las orilló a salir de su comunidad y dejar a su familia: la pobreza. San Juan Metaltepec se encuentra en la zona media de la región mixe en la Sierra Norte del estado de Oaxaca. Históricamente no ha sido foco de atención para ninguna institución gubernamental; las mujeres mencionan que alrededor de los años setenta y ochenta del siglo pasado, cuando ellas eran niñas, la situación en la que vivían era de pobreza extrema.

La entrevistada de mayor edad enfatizó la precariedad que su familia vivió: “Mi infancia fue en mi pueblo, crecí en mi pueblo, fui creciendo así, descalza, en la pobreza extrema; como fuimos muchos, no fuimos poquitos hermanos, apenas alcanzaba para sobrevivir” (mujer adulta, 58 años, comunicación personal, 18 de marzo 2022). Señaló que salir de su comunidad significó un proceso muy complicado, pero la motivó la posibilidad de poder encontrar un trabajo remunerado y poder apoyar a su familia con algunos gastos. Además, al salir de su comunidad ella solamente hablaba el mixe, por lo que enfrentó muchos desafíos al llegar a un lugar donde se comunicaban en español.

Una de las mujeres mencionó el motivo por el que había abandonado su comunidad: “Tuve que salir porque no había dinero, había trabajo, pero no lo pagaban; yo salí a los 18 años, tiempo después me junté” (mujer adulta, 49 años, comunicación personal, 27 de marzo de 2022). Otra de ellas subrayó que anhelaba seguir estudiando, pero su situación no se lo permitió: “Pues salí por la falta de economía, porque muchas veces no había allá en donde trabajar; de hecho, al salir de la secundaria decidí salir porque no había recursos

para seguir estudiando; salí a los 15 años” (mujer adulta, 33 años, comunicación personal, 26 de marzo de 2022).

A lo largo de las entrevistas, las mujeres mencionaron que se enfrentaron a la discriminación por no hablar el español, ya que su lengua materna es el mixe: “La gente se burlaba de mí por no saber hablar español; nos hablaban en español, pero nosotros no entendíamos nada” (mujer adulta, 49 años, comunicación personal, 27 de marzo del 2022). Después de muchos años de estar en la ciudad, algunas personas mixes encuentran la posibilidad de adquirir terrenos en el Estado de México. Es así como llegan a Nicolás Romero; poco a poco entre ellos se corrieron la voz; de esta manera se conformó una pequeña comunidad de mixes.

De esta forma, observamos una serie de condiciones que se cruzan en las vivencias: el ser mujer, tener filiación étnica y la edad. Dicha posición es resultado de un largo proceso histórico que ha menoscabado a las comunidades originarias, al ser colocado a los márgenes de la realidad social. Esto es resultado de un violento proceso de colonialismo, que cimentó sus bases en la diferencia y la inferioridad de los que no poseían características occidentales. Como sabemos, genéricamente hay distintas vivencias entre los hombres y las mujeres, las cuales se fundamentan en lo que Bourdieu (2000) llama la dominación masculina. Para este autor, ello es producto de procesos históricos y por tanto de reproducción, para la cual contribuyen diferentes agentes, los hombres con la violencia física y simbólica, e instituciones como la familia, la Iglesia, la escuela y el Estado (Bourdieu 2000). Todo ello posiciona a las mujeres bajo esquemas cognitivos bien establecidos que ratifican el lugar que el hombre y la mujer ocupan en la sociedad.

Aunado a todo lo anterior, es preciso señalar el racismo del que fueron objeto las mujeres cuando salieron de su comunidad. Debido a la migración, dichas vivencias aumentaron ya que, debido a sus características físicas y culturales, el trato que se les daba era diferenciado. Dentro de las pláticas informales las mujeres señalaron los malos tratos, la humillación y la interiorización, debido a su idioma y a la forma de ver el mundo. Más adelante observaremos las consecuencias de estas experiencias y su impacto en la percepción de sus saberes sobre el cuerpo.

Po’okypxj, axsejpe/menstruación

Antes de adentrarnos en el tema de la menstruación, es importante retomar la manera en la que se construyen las nociones del ser mujer desde la infancia con la socialización de las tareas asignadas a las niñas. Éstas se fundamentan dentro de los roles de género, pues a través de lo simbólico se ratifica la división sexual del trabajo, al concederle a cada uno sus instrumentos y sus momentos. En este sentido, las mujeres migrantes mixes mencionaron que du-

rante su infancia pudieron percibir estas diferencias a través de las labores que le eran asignadas:

Me tocaba hacer las tortillas, hacer de comer, hacer los tamales, moler el chile, el café, todo eso; a los hombres les tocaba sembrar, traer leña. Los niños tenían que andar con sus papás y las niñas con sus mamás; cuando yo era pequeña mi mamá me enseñaba a hacer de comer, más que nada a hacer las tortillas; tenía que aprender porque el día de mañana me casaba y ya sabía hacer de comer o las tortillas ya bien hechas. Tenía que empezar a moler café, chile, aprender a lavar y coser ropa, que sepas coser cuando el pantalón se rompe. Cuando yo estaba en mi casa me toca eso: hacer el quehacer; te tocaba hacer porque eres mujer; eso es lo que me decían; si fueras hombre pues no harías eso; los hombres les tocan trabajar en el campo porque son hombres (mujer adulta, 58 años, comunicación personal, 18 de marzo del 2022).

Otra mujer entrevistada al preguntarle sobre los quehaceres que le asignaban señaló:

A mí de chica me levantaban temprano para ir a cortar el café; mi hermana que era mayor se levantaba antes para moler el maíz; ella le daba la primera pasada, pero como le debíamos de dar dos, después ella me levantaba para que le diera la segunda pasada y mi mamá hacía las tortillas; nosotras nos íbamos con mis hermanos para trabajar en el campo (mujer adulta, 49 años, comunicación personal, 27 de marzo del 2022).

De esta manera se observan las diferencias entre las nociones de ser hombre y ser mujer, ya que las tareas de las niñas se vinculaban con los quehaceres domésticos, con replicar lo que la mamá hacía. Además, tenían ciertas restricciones sobre los lugares donde podían ir y a los que no:

A las mujeres les tocaba acarrear agua, barrer; mi papá me decía mantener limpia la casa; tenía que bañarme y peinarme. A los hombres les tocaba acompañar al papá a traer leña o cosas de las que hacía mi papá. A mí no me dejaban salir a fiestas o bailes; de hecho, me tenía que escapar; a mis hermanos sí los dejaban más ir y a nosotras no; yo creo que porque éramos mujeres y siempre era que tienes que estar en tu casa (mujer adulta, 35 años, comunicación personal, 28 de marzo del 2022).

Al mismo tiempo, el género y la construcción del ser mujer tienen mucha relación con la corporalidad, ya que se marcan los espacios donde se puede estar y bajo qué condiciones. Como pudimos mirar, el contexto donde se de-

sarrollaron las mujeres estuvo permeado por una evidente división sexual del trabajo, donde niñas y niños replicaban las actividades de los adultos. Dicho aprendizaje se lleva a cabo a partir de las vivencias compartidas que los encamina a diferenciar sus ámbitos de acción.

Acerca de la menstruación, las mujeres indicaron que la información que recibieron de sus padres en algunos casos fue la básica. La entrevistada de mayor edad dijo que desde pequeña su madre le decía que debía tener más cuidado, ya que al ser mujer es delicada, no podía correr y brincar. Lo cual indica un cuidado del cuerpo, además muestra las restricciones debido a su condición femenina.

Si bien ella no contó con la suficiente información sobre este proceso, supo de la menstruación debido a la observación de su entorno, en este caso lo acontecido con su hermana: “[...] estábamos limpiando la milpa cuando le tocó a ella; yo me espanté, no sabía que estaba pasando porque de repente ella dijo que se estaba sangrando, pero tampoco ella sabía muy bien” (mujer adulta, 58 años comunicación personal, 18 de marzo del 2022). Si bien esto no se aleja de la realidad vivida en esos tiempos en la ciudad, esto hace referencia a los silencios, a los tabúes sobre elementos ligados a la sexualidad.

En otros casos, la información que obtuvieron fue de la escuela, que de igual modo fue muy básica; lo realmente interesante es la manera en la que se brindó la plática:

Yo no sabía qué era; nada más cuando me llegó de repente en la escuela algo nos dijeron, pero cuando el profesor nos dijo, sacó a los niños y nos quedamos nada más las niñas, no recuerdo muy bien lo que nos dijeron, pero algo de la regla comentaron (mujer adulta, 49 años, comunicación personal, 27 de marzo del 2022).

Podemos advertir a partir del testimonio anterior lo que Joan Scott anotaba sobre el papel de las instituciones en los conceptos normativos que manifiestan interpretaciones de los símbolos. En este caso la menstruación como un asunto exclusivo de las mujeres, que debe esconderse y ser tratado desde la esfera femenina. Otra de ellas mencionó que no sabía nada sobre la menstruación, pero fue hasta que llegó a la ciudad, a los 13 o 14 años, cuando una tía le habló sobre el tema y le enseñó a usar toallas sanitarias. Lo cual enfatiza el valor de las redes de mujeres, en donde se brindan apoyo, conocimientos, además de la proximidad debido a que comparten las mismas condiciones socioculturales.

Como se señaló en líneas previas, la observación juega un papel importante en la comprensión de la menstruación, y a pesar de no tener del todo claro su funcionamiento, las niñas visualizaban el comportamiento de las mujeres a su alrededor:

Bueno yo me daba cuenta porque antes no había nada, la gente no ocupaba ni ropa interior ni nada, yo veía que se les bajaba su menstruación, tenían que seguir trabajando, ellas se ponían doble ropa, pero como así era antes, la gente era muy pobre, muy humilde, no hay dinero, no hay nada (entrevista a mujer adulta, 58 años, comunicación personal, 18 de marzo 2022).

Es pertinente subrayar la situación de desigualdad que las mujeres vivieron en general en su vida diaria y en particular a lo que respecta al nulo acceso a los enseres necesarios para tener una menstruación digna. Con ello no pretendemos hacer a un lado el esfuerzo y la búsqueda de los insumos; para ello, con lo que tenían a su alcance, como los trapos elaborados con ropa; pero resulta necesario puntualizar los diferentes contextos, que no son los mismos para todas ellas.

Las mujeres igualmente señalaron que debido a que la información que tuvieron fue básica, había cierto desconcierto entorno a la menstruación: “Pero también había cierta confusión, ya que otras mujeres le comentaban que la sangre significaba que ya estaban embarazadas” (entrevista a mujer adulta, 58 años comunicación personal, 18 de marzo del 2022). Además, subrayaron que en su comunidad de origen, durante la menstruación no hay cuidados especiales; ellas deben de seguir con sus trabajos en el hogar y en el campo.

Del mismo modo, las mujeres señalaron dos nombres con los cuales se designa a la menstruación en el idioma mixe. El primero es *po'okypxj*, que ellas lo tradujeron como midiendo la luna; una de las mujeres explica que entiende que la luna es la que mide la menstruación, ya que este astro es una mujer. La otra designación que le dieron fue *axsejpe*, el cual está vinculado con lo suciedad o lo sucio. Algunas indicaron que cuando ellas eran pequeñas, sus madres les prohibían tirar mucha agua mientras lavaban, ya que cuando comenzaran a menstruar la sangre podría ser excesiva. Respecto de las prohibiciones alimenticias, una de ellas comentó que no podían comer moronga, ya que si lo ingerían corrían el riesgo de tener menstruaciones abundantes.

Es relevante indicar que las mujeres, cuando hablan sobre la menstruación, hacen hincapié en que cuando alguna de ellas se manchaba, los hombres se burlaban de lo sucedido:

También me tocó ver que las muchachas más grandes ya estaban menstruando; traían su ropa toda manchada; se veía a la hora del receso, ya estaban grandes, nosotras apenas íbamos en cuarto o tercer grado y ellas ya iban en sexto; los compañeros de la escuela empezaban a burlarse, porque salían con su ropa sangrada; como se sientan traen vestidos, ya lo traían tieso, bien modado (mujer adulta, 58 años, comunicación personal, 18 de marzo del 2022).

La mayoría de las mujeres pudo presenciar una escena similar a la anterior en su comunidad y dentro de los entornos escolares:

Pues los muchachos mis compañeros se burlaban de la mujer que luego se les manchaba la falda, porque allá usaban mucho la falda y ahora sí que se burlaban de las compañeras que están sangrando muy feo; que esto y así; alburaban mucho y pues las muchachas que les pasaba eso trataban de ocultarlo, trataban de taparse, pero eran muy burleros (mujer adulta, 33 años, comunicación personal, 26 de marzo del 2022).

Una de las entrevistadas apunta a que durante los días que menstruaban debían ser muy reservadas para evitar estas situaciones de burla.

[...] tienes que ser muy discreta, no le vas diciendo a tu papá o a tu mamá, tal vez a tu mamá sí, pero tienes que ser discreta porque de hecho cuando a mi mamá le daba, no nos dábamos cuenta (mujer adulta, 35 años, comunicación personal, 26 de marzo del 2022).

Al reflexionar sobre sus vivencias y lo que pudieron observar de las mujeres a su alrededor, encuentran diferencias muy precisas en pasar la menstruación en su comunidad de origen y en el Estado de México. Primeramente, subrayan el hecho de que se tiene mayor acceso a las toallas sanitarias: “[...] aquí pues no, vas a la tienda y pides las toallas, aunque esté el señor y no morbosea simplemente te lo da y ya, te lo ponen en la bolsa negra” (entrevista a mujer joven, 22 años, 25 de marzo del 2022).

El segundo aspecto sobre las diferencias que encuentran tiene que ver con la información que los demás tienen de la menstruación y los cuidados que les brindan a las mujeres en la ciudad:

Es que sí cambia; por ejemplo, de repente tienes un novio de aquí de la ciudad y le comentas es que estoy en mis días, te dice —¿Te sientes mal? ¿Te hago un té?—; te empiezan a sobar la pancita, te dicen que te tapes o si vas a lavar, ponte algo para que no te mojes tu panza, porque te va a dar cólicos; por lo mismo que escuchan o ven los comentarios de la menstruación o de cómo se siente la mujer, van valorando, se ponen en el lugar de la mujer; tal vez, y en el pueblo no; allá la mujer tampoco dice que se siente mal; la mujer se cierra o ella solita sabe por lo que está pasando; no le comenta al marido o al novio (mujer adulta, 35 años, comunicación personal, 26 de marzo del 2022).

Las mujeres señalaron que en la ciudad hay más información sobre la menstruación, ya sea en las escuelas, en los centros de salud y en los medios

de comunicación. La mayoría indicó que procuraron darles información precisa a sus hijas sobre esta etapa:

[...] mi hija que ya tiene la edad y a ella ya le dio; yo la consuelo más, este, la apapacho y en cambio antes no era así; allá ni siquiera nos pelaban, ni si quiera nos decían — Ay, hija, ya estás en la adolescencia— o no sé, allá medio nos explicaban y ya. Yo lo veo con mi hija y la abrazo, le explico que va pasar y le digo que con confianza debe pedirme las toallas, decirme lo que le pasa, lo que le duele (mujer adulta, 33 años, comunicación personal, 26 de marzo del 2022).

De igual modo, la información que les brindan en algunos casos no sólo está dirigida a las niñas; hay madres que platican con sus hijos al respecto: “[...] yo les digo que no tienen que burlarse de las mujeres que pasan por esa etapa, trato siempre de decirles que a las mujeres las deben de respetar y valorarlas, así estén grandotas o altotas” (mujer adulta, 35 años, comunicación personal, 26 de marzo del 2022).

Discusión

A partir de las vivencias descritas por las mujeres podemos vislumbrar las construcciones genéricas, del cuerpo y de la cosmovisión mixe. Es relevante destacar que la información obtenida sobre le menstruación en las entrevistas es poca, a diferencia de otros procesos como el embarazo y el parto. Sin embargo, dan pistas sobre las relaciones que se tejen y los cambios entre el contexto de su comunidad de origen y la ciudad.

Tal como Le Breton (2002) señala, hay una asignación simbólica y práctica que se le da al cuerpo, lo cual tiene que ver con la visión del mundo y con el género. En este sentido, se observa que desde la infancia hay una división sexual del trabajo; los quehaceres que realizan las niñas tienen que ver con la esfera doméstica y con actividades del campo. Es decir, se aprende desde esta etapa que el rol de ser mujer está ligado a cumplir con las labores de reproducción y de cuidados. Estas reflexiones las platican las mujeres migrantes mixes entre ellas, ya que discuten sobre las tareas que les eran asignadas a ellas y a sus hermanos.

También como una de las entrevistadas señalaba, los cuerpos de las niñas debían ser tratadas con delicadeza, sin hacer movimientos bruscos, como el saltar, lo cual indica en este contexto las propiedades que le son dadas al cuerpo según el género. Ya que, dentro de las conversaciones informales, las mujeres referían que los niños se trepaban a los árboles, corrían y jugaban sin que hubiera alguna restricción de por medio.

De la misma manera, complementando el punto anterior, de acuerdo a las descripciones se divisa los lugares donde a las mujeres les era permitido inte-

ractuar, dentro del que destaca el doméstico. Por lo contrario, el espacio público, como el festivo, estaba restringido; por ejemplo, no podían ir a las fiestas o a los bailes porque sus padres no les permitían estar en lugares donde hubiera hombres: “Mis papás me decían que no estaba bien, nada de estar riendo con otras personas; una tenía que estar seria, sin platicar ni nada; no podía salir a la plaza o a los bailes, porque me decían que qué buscaba yo allí” (mujer adulta, 58 años, comunicación personal, 18 de marzo del 2022).

Estos conceptos normativos de los que habla Scott (2015) se pueden observar en los comportamientos que se esperaban que las mujeres siguieran y que se vinculan con las relaciones entre los hombres y ellas. Cuando las mujeres hablan directamente de la menstruación nos queda claro las connotaciones de su cuerpo con implicaciones de lo privado.

Hay dos aspectos que se observan sobre la menstruación: en primer lugar, las indicaciones que les brindaron a las mujeres son escasas y hasta cierto punto contradictoria. Las entrevistadas dicen que, en la mayoría de los casos, hasta el momento que menstruaban sus madres les decían lo que ocurría. Como en otros contextos, la progenitora es la encargada de brindarle esta información a las niñas. Los datos que las madres les compartieron a sus hijas son confusos porque no hay diferencias claras entre la menstruación y la primera relación sexual. De lo anterior hay que tener mucho cuidado, ya que es significativo comprender que quizá la madre enfrentó la misma situación cuando fue pequeña. Además de que esta información está mediada precisamente por el género, por las relaciones sociales entre hombres y mujeres, así como por el comportamiento que se espera de cada género.

Por otro lado, encontramos una serie de conceptos normativos a partir de la cosmovisión que valida ciertos comportamientos y restricciones. En principio, el aspecto íntimo de la menstruación, en que nadie pueda observar que este proceso ocurre en el cuerpo de las mujeres. Por ende, en los testimonios se menciona que ellas, durante esos días, se iban a su rancho, lejos del centro de su comunidad, para poder bañarse. Debido a que el cuerpo menstruante tiene un simbolismo, ya que evidencia la relación entre la sangre y la mujer, se debía tener cuidado de que ello no fuera visible.

En este sentido, es sobresaliente indagar en los modos en los que se nombra la menstruación en el idioma mixe, ya que encontramos los símbolos culturalmente disponibles que señalaba Scott (2015) ligados a la visión del mundo. Una de las mujeres señaló el nombre de *po'okypxj*, el cual se encuentra ligado a la luna, ya que el vocablo *po'o* significa luna. La entrevistada lo tradujo como midiendo la luna, y señaló que la relación con las mujeres es que el astro es una de ellas.

Ahora bien, el otro nombre que mencionaron es el de *axsejpe*, que tiene relación con lo sucio, con la suciedad. Y como vimos en la revisión de las in-

vestigaciones sobre la menstruación, este elemento es algo que se encuentra en diferentes contextos: ligar a la menstruación con lo contaminante. De tal forma, se puede interpretar este fenómeno a través de las representaciones múltiples y contradictorias que señalaba Scott (2015). Por un lado, la menstruación indica que la mujer no está embarazada, aunque por otro, estar en contacto con este fluido tiene connotaciones negativas.

En la visión del mundo mixe encontramos que existen ciertas restricciones alimenticias y de prácticas cotidianas que se deben llevar a cabo para no tener una menstruación copiosa. La primera tiene que ver con no desperdiciar agua mientras se lava, ya que podría ocasionar sangrados excesivos en las mujeres. Además, existe la prohibición de no comer moronga, ya que se corre el riesgo de padecer una menstruación abundante. Para tener un análisis más completo, habrá que pensar en la relación entre la mujer y el agua: de qué manera se corresponde. Además, indagar en las propiedades de los alimentos (frío/caliente) y en las características de los varones y de las mujeres.

Finalmente, resultan interesantes las herramientas que les brindó la migración, que si bien fue un proceso obligado debido a las condiciones socioeconómicas en las que vivían, posibilitó cierta reflexión sobre sus experiencias personales. Además, les permitió el acceso a los insumos menstruales y a más información desde el enfoque escolar, médico y de los medios de comunicación. A partir de sus vivencias, ellas analizan la información que les otorgan a sus hijos e hijas sobre la menstruación, así como hacerlo desde una visión comprensiva y de proximidad.

El cuerpo de las mujeres migrantes mixes se encuentra permeado por su condición genérica y por los procesos del ciclo reproductivo que enfrentan. Si bien hubo vivencias que las marcó, pudieran reconfigurar ciertos discursos, sin dejar a un lado su cosmovisión mixe. Así, la corporalidad está ligada a lo íntimo, a ciertos espacios donde otras mujeres están insertas y a ciertas prohibiciones que rigen el comportamiento de ellas.

Por otra parte, fue fundamental ver los ejes que entrecruzan a las mujeres analizadas, tal como el género, la filiación étnica y la edad, ya que nos dieron pauta para comprender el contexto. Si bien la perspectiva interseccional nos sirve para hacer análisis más complejos, también tiene que ver con una postura política y un posicionamiento desde las propias mujeres que vivencian ello. Para no caer en juicios de valor, solamente se distinguieron dichas categorías y su impacto en las experiencias de las migrantes mixes.

Consideraciones finales

El recorrido de este artículo nos permitió vislumbrar los enfoques con los que se ha estudiado la menstruación en otros contextos. Además de subrayar la

pertinencia de estas pesquisas, ya que arrojan información sobre las condiciones de las mujeres y las vivencias que encarnan en contextos específicos. Sin duda, es pertinente tomar en cuenta al investigar este tema la importancia del cuerpo, la cosmovisión y el género.

Asimismo, es medular conocer las condiciones históricas de las sujetas de estudio, sus trayectorias y en este caso los motivos de la migración, las cuales se encuentran conectadas con la pobreza extrema y con diferentes tipos de discriminación y racismo que han enfrentado. Observamos en los testimonios que la migración permitió un mayor acceso a los insumos menstruales. Hay que acentuar que las mujeres siempre buscaron mecanismos para atender el ciclo menstrual, a pesar de las burlas de las que eran objeto; ellas realizaban sus tareas diarias y acudían a la escuela.

Debido a la información recabada se puede señalar que la menstruación está ligada a los ciclos lunares y por ende con el ciclo mensual. Es interesante que se usa el mismo nombre para referir a la luna y al mes, lo cual podría indicar que la menstruación es un ciclo mismo desde la perspectiva mixe. Hay una clara relación entre la luna y las mujeres, la cual se observa en la designación que se ocupa en mixe de la menstruación. Sin embargo, para conocer a profundidad esto se necesita comprender el simbolismo de la luna, sus ciclos, la relación con la fertilidad y la tierra.

Las experiencias de la menstruación se encontraron enmarcadas dentro de las vivencias personales de cada una. Sin embargo, en cada relato sobresalió que durante su niñez y parte de juventud vivieron desigualdades sociales, que las orilló a salir y buscar un empleo remunerado. Es relevante señalar que en cada palabra y experiencias de las mujeres se encontraron presentes las vivencias de sus abuelas, madres, tías, primas y sobrinas, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre, 2000, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Fagetti, Antonella, 2006, *Mujeres anómalas. Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP.
- Jiménez-Chimil, Anayeli, 2022, "Mujeres migrantes mixes de San Juan Matlaltepec, Oaxaca, a través de los mitos y el ciclo reproductivo. Experiencia de tres generaciones", tesis de maestría, ENAH, México.
- Lagarde, Marcela, 1996, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, España, Editorial Horas y Horas.
- Le Breton, David, 2002, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- López Austin, Alfredo, 2012, *Cuerpo humano e ideología: concepciones de los antiguos nahua*, México, UNAM.

- Reinoso Niche, Jorgelina, 2022, "Menstruar en el mundo. El cuerpo y los fluidos femeninos entre los otomíes de la Sierra Norte de Puebla", *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, vol. 1, núm. 11, pp. 54-69.
- Scott, Joan W., 2015, "El género una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género/Porrúa.
- Velasco Domínguez, Lourdes, 2016, "Cambios y permanencias en las experiencias sexuales de tres generaciones de mujeres indígenas originarias de los Altos de Chiapas", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 2, núm. 4, pp. 154-167.
- Vásquez Santibáñez, María Belén y Ana María Carrasco Gutiérrez, 2016, "Significados y prácticas culturales de la menstruación en mujeres aymara del norte de Chile", *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 49, núm. 1, pp. 99-108.